



# CLUB de RITMO

PUBLICACION "CLUB DE RITMO" GRANOLLERS

Granollers, Octubre 1948 - Núm. 30

## La atmósfera de Dizzy

«Es más fresca y más clara que nunca, ya que John Birks está en lo mejor de su carrera.»

Por BARRY ULANOV

Las buenas orquestas siempre han tenido éxito en sus actuaciones en Nueva York, pero comparadas con la última reaparición del conjunto de Dizzy Gillespie, en el Royal Roost, después de su jira por Europa, las demás son insignificantes. Su estreno en el Roost, aquel memorable miércoles por la noche, fué algo así como entrando en una de las más cálidas estancias del Infierno. Las mesas estaban apiladas, y la gente amontonada de tal manera, que era imposible decir si estabas pisoteando tu propio pie o el de otra persona. El ruido era enorme, y no todo procedía de la orquesta.

Desde el principio dos cosas eran indiscutibles: que la orquesta de Dizzy era lo bastante importante para atraer a todo aquel que se creía ser alguien en el campo musical y que los músicos de ella eran buenos, individualmente y como conjunto, pero precisamente siendo tan buenos no estaba claro que aquella primera noche estuviera dedicada por completo a exhibir el malabarismo del *leader*. Durante las siguientes noches fué agradable confirmar la impresión de la primera. Dizzy continuó atrayendo a todas las personalidades en el campo musical, desde los elementos con bigote y boina *bop* a los editores de melodías y contratistas que no conocen lo más mínimo del *be bop* y que no buscan más que la oportunidad de vender una canción a Dizzy, de la misma forma que lo harían a Toscanini.

Lo más importante es que los componentes de la orquesta aumentaban cada día su valor. Finalmente apareció la composición de Dizzy, *Things To Come*; fué interpretada cuidadosamente como lo demás. Lo viejo y lo nuevo, estaba mezclado con precisión, lo que el público de las recientes audiciones francesas de Dizzy, lo titularían *élan*. Una viveza de ejecución que muy a menudo engendra una vitalidad de respuesta.

Casi todos los componentes de la orquesta merecen el elogio por la disciplina demostrada en todos los aspectos. El *drummer* Teddy Stewart mantiene el ritmo con firmeza a pesar de la fuerte oposición que Chano

Pozo le sostiene con los bongos, cuyas sincopas estorban seriamente las invariables cadencias de la música de Dizzy. Los trompetas, especialmente el conductor Elmon Wright, da muestras de tener remarcable vigor en

la improvisación y guía la sección con un gran acierto. Los trombones, son casi todos por un igual, notándose la ausencia de un solista de primera clase del calibre de J. J. Johnson. En la sección de saxos no hay solamente la misma igualdad de acento sino un gran solista en cada instrumento empleado en el Quinteto de *Reede*: Ernest Henry (alto) no es precisamente un imitador de Bird; John Moody emplea la larga línea melódica con el tenor, que es la más grande aportación del *be bop* al



Dizzy Gillespie

Jazz; Cecile Payne, también astuto músico melódico, tiene a su cargo el saxo barítono. Nelson Boyd, que parece como si estuviera sosteniendo una gran batalla con el bajo, que es unos dos pies más grande que él, actualmente tiene domesticado al Mammoth de los instrumentos, pero en una orquesta de este calibre, con tal volumen en el metal y saxos, es indispensable tenga dos bajos, o por lo menos, una combinación de bajo y guitarra. El pianista Hen Gates, aunque tiene escasos so-

## SUMARIO

La atmósfera de Dizzy, por Barry Ulanov (trad. E. Colomer Brossa) - En torno al recuerdo de «Fats» Waller, por «Duke» - Fiesta grande (reportaje), por «Gene» - Cine al día, por J. J., - El Sr. Fernández y su «Música demente», por Luis Araque - Noticias diversas del Club, Amenidades, etc., etc.